

Thoth Hermes

Si es exacto inducir de las indicaciones precedentes que los pueblos fenicios, asirios y caldeos se han derivado desde el punto de vista étnico de una mezcla egipcia, Libia y finesa; si hay derecho a pensar que sus primeros padres habían vivido cerca del Mar Negro, bajo el gobierno y tutela de los pontífices de Ammón, sucesores de Osiris, los primeros documentos de estos pueblos deben ostentar el sello de su educación original y mencionar los principales acontecimientos que determinaron su infancia. Estos documentos, compuestos con elementos cuya brevedad y estado fragmentario habrían ya bastante oscuros, han sido profundamente alterados por los intérpretes que los han traducido, y representan lo que se ha llamado con bastante impropiedad Cosmogonías o exposición de la creación del mundo. Sin embargo, examinándolos de cerca se discierne como por escape un sentido muy diferente, y asociando al copto antiguo cierto número de expresiones cuya significación se ha alterado evidentemente, se llega a singulares resultados que quizás merezcan ponerse de manifiesto.

Comenzaremos por el Sanchoniathón ese análisis, al que la idea de síntesis, que ha sugerido nuestro trabajo, hará más sumario de lo que hubiésemos deseado.

El documento fenicio, traducido al griego por Filón de Biblos, era, si hay que creer a su autor, la traducción de otro mucho más antiguo, anterior al diluvio y obra de Thot, secretario de los dioses. Importa, ante todo, estudiar la personalidad de este dios, o de este héroe deificado.

La mitología de Egipto es mucho más asiática de lo que puede figurarse, en el sentido de que gran número de símbolos introducidos en Oriente por sus colonias las recibió después en forma de mitos. Tal es el caso por lo que toca al dios múltiple que los egipcios llamaron Thot, los griegos Hermes, los latinos Mercurio, los indios Budha, los sirios Gigón, los árabes Idris, los judíos Henoah, los galos Gwyón. La identidad del personaje, a pesar de los caracteres muy distintos que le presta el genio de los diferentes pueblos, se reconoce en el signo astronómico que le ha consagrado el miércoles.

Ningún dios, después de Osiris, obtuvo un culto tan universal como este representante del arte y de la ciencia en los tiempos mitológicos. Thot figura en la mitología egipcia entre los ocho dioses primitivos anteriores a los doce

dioses. Pasa por ser el inventor de las letras y de la astronomía. Según Diodoro, Thot fue ministro de Osiris que le dejó gobernar a Egipto con Isis durante el curso de su gran expedición al Asia. Se atribuye a este una observación astronómica que colocaba el ojo de Tauro en el 25° 17' de Piscis. Bailly la sometió al cálculo y cree que la estrella debió ocupar esa posición tres mil trescientos sesenta y dos años antes de la Era cristiana, lo que, a razón de un grado por cada setenta y dos años, da en 1750, cuando escribió Bailly, un lapso de tiempo de cinco mil ciento doce años. Esta fecha, que apareció entonces de exorbitante antigüedad, se acerca mucho a las fechas aproximativas suministradas por los monumentos para el reinado de Osiris.

Jámblico atribuye a Thot la paternidad de 20.000 escritos, y, según Clemente de Alejandría, produjo 42 volúmenes. Además, Manethón cuenta dos Hermes; el primero escribió antes del diluvio en caracteres jeroglíficos; el segundo, hijo de Agatodaimón, el buen genio, tradujo esas inscripciones en letras fonéticas. Manethón considera a ambos personajes como seres vivientes.

En este papel mítico, Thot tiene algunas veces en manos el ojo de Horo.



También se identifica con el dios Chons, hijo de Ammón, personificación de la raza etíope de Asia. Representátese frecuentemente con cabeza de Ibis o con la cabeza de perro, coronada del disco y de la media luna de Isis. Entonces es Thot-Lunus, es decir, un jefe de las naciones lunares.

Pero también hubo un Thot asiático, cuyo papel histórico fue importantísimo. Sanchoniathón le llama Taut (Tot), y refiere que había sido ministro de Saturno. Su existencia no es dudosa: honrado por su saber y por sus útiles inventos, Tot fue colocado en la categoría de los grandes dioses, y su culto, propagándose igualmente en Oriente y Occidente, revela el punto central de donde ha irradiado, modificándose según el carácter y las costumbres de sus adoradores, con el nombre de Theuth o Teutales entre los germanos, con el de Tuiston entre los sajones; es un Marte feroz al que se inmolan los prisioneros. Los escandinavos han hecho de él Woden u Odino, dios de las ciencias ocultas, y por su poder, un Júpiter del Norte. En cuanto al Tot original, tipo de estas diferentes divinidades, vivió en tiempos de Urano, y según Sanchoniathón, fue el jefe de los Elohim, que se sublevaron contra el rey-cielo; le condenaron a muerte y proclamaron soberano en su lugar a Saturno. "Thot, dice el escritor fenicio, excitó al combate a los Elohim,

compañeros de El (Saturno), cantándole himnos guerreros". Saturno, convertido en rey, tomo a Thot (Taut) por consejero y ministro. Este ejecutó entonces las imágenes de los dioses, escribió en caracteres sagrados, e instituyó los emblemas y los signos de la realeza. Habiendo venido en seguida el monarca con Tot al Mediodía, le dio el gobierno de Egipto; en otros términos, le cedió la autoridad sobre Caldea, Armenia y parte de Siria, que formaban entonces el Egipto asiático.

Sanchoniathón nos dice que Tot era hijo de Misor, o lo que es lo mismo, de Misr o Misraim, nombre de las colonias egipcias del mar Negro, la principal de las cuales fue Colcos, donde residió el gobierno en tiempos de Saturno y de sus sucesores. El dominio de Tot era vecino, pues una de las más altas cimas de esta región del Caucaso, ostenta el nombre de montaña de Tot.

Con las dos formas que hemos indicado reviste Thot una individualidad bien definida; pero en su tercera forma, con el nombre de Mercurio, que nos es mejor conocido, parece revestir un carácter nacional. Su nombre, Her Kure, el señor de los Kuros, se deriva evidentemente de la apelación colectiva de Kur, sol, que designaba a los pueblos reunidos bajo el patronato del astro, padre de los egipcios. Los curetos y los coraixitos habitaban la Cólquida. El río Kur, Dioscurias, Enguri, Guriel, recuerdan esta denominación genérica. Herkure, en la tradición, fue el dios y el tipo de estos pueblos de traficantes y navegantes, agrupados bajo el emblema del pez, y entre los cuales figuraban los antepasados de los fenicios. Los pies alados del dios representaban sin duda expediciones. La rama de olivo que lleva Mercurio y que fue el emblema de la paz que necesita el comercio para florecer, había sido probablemente en su origen una enseña de los mercaderes de aceite.



Los de Roma inmolaban a mercurio el 15 de mayo, día que le estaba consagrado, una cerda bien cebada en el templo que se le había erigido cerca del Circo Máximo, pues se bañaban en el agua de una fuente a la que se atribuía la virtud de hacer favorables al dios a las empresas mercantiles e

indulgente con las supercherías. Cerca de la estatua nadaban los peces sagrados. Desde los tiempos más remotos se asoció este emblema al símbolo sideral de Mercurio. En efecto, existe una relación sensible entre el Tot (Taut) fenicio y el tewt que, en copto, significa pez.

Los kuros, sirviéndose de sus navíos, que visitaban las diversas regiones del mar Negro, fueron los agentes activos y los portadores de las órdenes del señor de los dioses. Hermes, internuncius deorum, tenía en la mano como insignia de sus funciones una varita de oro, u otra enlazada con dos serpientes, que recibía el nombre de caduceo. Cuando había que tratar de la paz o resolver alguna diferencia, el dios interponía su caduceo, y ambos partidos tenían que reconciliarse. Baco está algunas veces representado como portador del caduceo, porque con su virtud mágica decíase que había restablecido la buena armonía entre Júpiter y Juno en tiempo de sus grandes pependencias.

Los coribantos (kurubant), según Estrabón eran originarios de la Cólquida. Se les atribuían la invención de las curbeis, piedras plantadas, llamadas más adelante estelas, en las que estaban grabadas las leyes y actos públicos.

Pero hay un punto en el que Thot, Hermes y Mercurio se reúnen y confunden: en su función común de psicopompos o conductores de almas. La situación que ocupaban los pueblos de Mercurio en el litoral de Abasia, que se dilata más de 600 kilómetros, confinando al S. E. con la Cólquida, y al N. con las islas del Hades y de Ammón, obligaba a los convoyes de muertos que habían de comparecer ante los tres jueces, atravesar el territorio de Hermes. Este los escoltaba hasta el tribunal acompañado de Anubis el líbico o de Horo, regente supremo que residía en Colcos.

En resumen, Thot-Hermes Mercurio se nos ofrece con el triple aspecto de un sabio astrónomo, de un príncipe guerrero y político y de un pueblo comerciante y navegante. Evhemero y otros mitógrafos, fijándose exclusivamente en el aspecto vivo e individual, refieren que Hermes, hijo de Júpiter y de Maya (en copto, la bien amada) hija de Atlas, se hizo célebre entre los principales Titanes por su genio astuto y disimulado. Habiendo viajado por Egipto para instruirse y estudiar la historia de los dioses y la magia, conquistó reputación de hábil adivino; y los Titanes no hacían nada sin consultarle. Júpiter debió el éxito de muchas negociaciones a su habilidad y elocuencia. Sin embargo, por su ambición se atrajo la enemistad de otros jefes, que formaron una liga para abatirle. Vencido en la guerra que tuvo que

sostener, Hermes se retiró, según unos a Egipto, según otros a Iberia, lo que es igual, puesto que Georgia o antigua Caldea, tomó en tiempos más modernos el nombre de Iberia. Pallas refiere que en Baku a orillas del Caspio, en la desembocadura del Kur, los pueblos guebros invocan a la divinidad con el nombre de Tot (Taut).

Fue en esta comarca, reinando con el nombre de Saturno, cuando Tot recibió el sobrenombre de Hermes (Arames, el Armenio), con el cual he conocido los griegos. Pero lo que constituye el título máspreciado de este personaje al agradecimiento de los hombres es de ser autor de la primera tradición escrita. Los egipcios le atribuían la redacción del Ritual de los Muertos, que ya hemos mencionado en el capítulo precedente, y que les procedía en ese caso de Caldea. Según los fenicios, también sería autor de la Cosmogonía conocida con el nombre de Sanchoniathón. Este último origen no es muy dudoso, pues ese documento termina con las siguientes palabras: "Los siete cabiros y su hermano Eschmún han escrito la historia de la primera edad por orden de Thot". De estos términos resultaría que cada jefe de tribu había suministrado los informes que poseía a Thot, el cual los reuniría y grabaría en una estela. Así se explicarían las variantes del documento fenicio en que los sabios alemanes y franceses han reconocido muchas cosmogonías parecidas en el fondo, pero diferentes en la forma; esta circunstancia que ha inspirado al principio dudas sobre la autenticidad del documento, se convertiría así en una prueba más en su abono.



Pero sea cualquiera el origen de las múltiples versiones de la primera parte del escrito fenicio, es difícil de no considerar al mismo Thot como autor de la segunda parte en la que se refieren la usurpación del trono de Urano por El o Saturno, el reinado de éste y diferentes detalles en que Thot desempeña el papel principal. La personalidad del escritor está traicionada por la legitimidad ambición de transmitir su nombre a la posteridad.

El descubrimiento de los escritos de Thot, después del diluvio, en Sippara de Caldea, le dio inmenso renombre. Con el nombre de Hermes Trimegistro se hizo tres veces grande como príncipe, como pontífice y como maestro de las ciencias ocultas, padre de toda la ciencia. Sus escritos sirvieron de base a las cosmogonías en que los

sacerdocios resumieron sus ideas sobre la formación del mundo. Alrededor de su nombre vino a agruparse el pueblo de los astrólogos, de los alquimistas, devorados por la sed de conocer, siendo Caldea su primera patria.

De Hermes se ha derivado el gnosticismo y la cábala, que los judíos y los árabes herederos de la ciencia hermética, difundieron en sus peregrinaciones por Occidente. Transformado por lo sobrenatural en una entidad mítica, Hermes se encuentra así colocado al frente de todas las mitologías. Pero creemos que su mayor magia consiste en la invención de la escritura alfabética, que llenó la laguna de los signos figurativos, y más tarde los sustituyó completamente.

Tal fue el destino de dos hombres, Thot y Fausto, que a cinco mil años de distancia, realizaron lo más útiles progresos del genio humano, la escritura y la imprenta, pasando uno y otro por hechiceros.